

# El tiempo espacial de la escritura

*Antonio Paoli\**

## La experiencia de la escritura

CADA LECTURA SUPONDRÁ diversos ámbitos de sentido y contextos de legitimidad. En el escrito la significación y la simbolización dependen más de las estructuras sintácticas del texto que de la intersubjetividad.

Por el contrario, al hablar en una reunión, la recepción de cada uno de los que escuchan depende en gran medida del contexto de legitimidad y del ámbito de sentido en el que se desarrolla esa interacción simbólica.

La escritura es representación de las palabras en el espacio. Al escribir pareciera que hacemos espacial el tiempo. No se trata de cualquier figuración semiótica, sino de “un sistema codificado de signos visibles por medio del cual un escritor podía determinar las palabras exactas que el lector generaría a partir del texto”<sup>1</sup>

La experiencia del escritor parte de la soledad. En ella espacializa el tiempo. La palabra evanescente de la voz parece suplirse por la grafía, es *como si* el habla fuera grafía. Con estos dos tipos de juego simbólico el emisor y el receptor se relacionan de modos muy distintos.

El escritor al escribir imagina a sus públicos, ya que, normalmente, aún no tiene ninguno en ese momento. Al redactar planifica, prepara su emisión. Piensa en los ámbitos de sentido y en los contextos de legitimidad en los que será leído, con frecuencia calcula los efectos que causará con cada uno de ellos. Puede detenerse y corregir

\* Profesor investigador del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> Walter J. Ong, *Realidad y escritura: tecnologías de la palabra*, FCE, México, 1997, p. 87.

sin problemas, sin relaciones intersubjetivas. Esto le da una gran capacidad de reflexión, de perspectiva autocrítica.

En el discurso verbal es peligroso corregir. En él no se pueden borrar los errores. La interacción se produce inmediatamente, la corrección normalmente aumenta el nivel de inseguridad del emisor y la falta de confianza de su auditorio.

Cuando el orador se pregunta ya ha planteado una duda, ya ha aplicado un mecanismo retórico, ya interpeló a su auditorio. Está ya en la dinámica de la enunciación, en un proceso interactivo. Mientras que el escritor normalmente puede preguntarse para sí mismo sin compromiso aún, sin interpelar a sus posibles lectores todavía. Puede, separado de ellos, confeccionar la construcción del enunciado. Cuando decida emitirlo podrán desarrollarse diversos procesos de enunciación en múltiples tiempos y geografías.

Quien habla frente a su público está en la inmediatez de la interacción simbólica, tiene mucho menos posibilidades de tomar distancia que al escribir. El escritor, en cambio, se está planteando un posible intercambio simbólico, está aún distante del contacto con sus receptores. Frente al papel, en su ensayo previo, puede entender nuevas relaciones y sopesar las evidencias, precisar los pensamientos, matizarlos y confirmar si las palabras con las que va a exponer sus ideas son las adecuadas.

La voz se desvanece, en cambio la letra escrita se fija en documento y mantiene un enunciado que apunta hacia ciertas relaciones. Por esto mismo, con el escrito, fijamos pautas, desarrollamos estructuras que normativizan el lenguaje y propiciamos que se mantengan ciertos órdenes en la lengua. Estos órdenes serán aplicaciones de ciertas FsSs de la escritura.

En la historia de la humanidad la mayoría de las culturas no ha contado con esta experiencia de la lengua escrita.

Posiblemente ha habido decenas de miles de lenguas —explica W.J. Ong—, habladas en el curso de la historia de la humanidad. De estas, sólo aproximadamente 106 han desarrollado una escritura. Sólo 78 tienen una literatura.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Walter J. Ong, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

Sin embargo, las formas culturales del mundo moderno son escritura, o están basadas, o referidas a la escritura. Veamos algunos de los rasgos característicos de la palabra escrita.

## El tiempo hecho espacio

En nuestras culturas letradas, la influencia de la lengua hablada continúa siendo la referencia fundamental para estructurar la lengua escrita. Y, por otra parte, la escritura se hace un instrumento muy importante para construir un habla diferente a la del mundo sin escritura. Por ejemplo, los programas de la radio y la televisión parten de guiones escritos y constantemente se remiten a diversos escritos. Las tendencias a la globalización de las formas culturales están basadas en gran medida en patrones de la lengua escrita, dependen para su funcionamiento de la escritura y la impresión.

La interacción oralidad-escritura está marcada por la representación espacial de la voz. Algo similar sucede cuando “vemos el pasar del tiempo” en un reloj o un calendario. Es *como si* hubiéramos espacializado la duración. Con este juego simbólico hacemos *como si* fijáramos el devenir inasible y parece que pudiéramos analizarlo, recorrerlo y programarlo.

Al escribir tenemos la experiencia de haber espacializado y hecho visual el fluir temporal de la audición. Se trata de una experiencia sensorial nueva basada en un instrumento, a partir de la cual tendemos a formularnos nuevas preguntas como ¿qué dice exactamente? ¿qué significado tiene? ¿qué fecha precisa? ¿a qué hora? Esas preguntas no se definen a partir del evento que fluye en el tiempo, sino a partir del juego de su fijación espacial que constituye un nuevo marco de referencia.

Con el escrito nos centramos en el espacio para evocar el fluir del tiempo. Desde allí representamos los ritmos intencionales, secuencias y contrapuntos de una duración, como una partitura en la que se representa la música.

Jugamos *como si* hubiéramos atrapado un ritmo intencional, integrador de realidades, que funciona para mí mágicamente se-

gún leo las palabras y articulo en mi imaginación las voces. Son voces como liberadas, o más bien recreadas por mí, lector-demiurgo, sin notar que, a partir del escrito, lo fascinante es mi propia experiencia creativa.

Con la forma escrita referimos a la forma hablada y la transformamos. Por otra parte, nuestra escritura dependerá y estará referida siempre a la oralidad humana.

## Las preguntas fundamentales

Quizá la pregunta fundamental de este ensayo sea ¿Cómo tendemos a condicionar la dinámica intencional de nuestro conocimiento a partir de una FS específica? O, más aplicado a nuestra investigación de estos últimos capítulos: ¿Cómo mediante un género de escritura tendemos a aplicar de modo peculiar la dinámica intencional de nuestro conocer histórico? ¿Cómo se propician modos de experimentar, preguntar, de entender, de reflexionar, juzgar, deliberar sobre lo conveniente y decidir?

El predominio del lenguaje hablado ha sido una de las claves más importantes de la organización simbólica de la humanidad. Sin embargo, en los pueblos en los que se ha desarrollado la escritura, ha habido transformaciones importantes en sus modos de organizar el saber y la interacción social.

Tendremos que definir cómo se correlacionan los factores simbólicos en los juegos reglamentados de la vida social. ¿Cómo se proyectan heurísticamente las relaciones desarrolladas mediante el juego de las formas? ¿Cómo se generalizan esas proyecciones?

¿Qué rasgos definitorios de los ritmos intencionales de la oralidad podemos señalar? ¿Cómo ciertas formas literarias tienden a definir esos rasgos? ¿Cómo lo hacemos a través de la moderna escritura de la novela, o la moderna escritura del poema, o de la moderna escritura de la noticia periodística? ¿Cómo esas escrituras suponen ciclos peculiares y remiten a utopías? ¿Cómo mediante estas referencias se estructuran los tiempos y se le da sentido a la relación social en los escenarios del juego de la vida? ¿Cómo mediante ciertas escrituras

propiciamos el entendimiento de relaciones peculiares? ¿Cómo mediante otras escrituras bloqueamos el entendimiento de ciertas relaciones? ¿Cómo mediante el ritmo intencional de una escritura se propician pautas de conducta?

Veamos generalidades de la relación oralidad-escritura para estudiar en los dos próximos capítulos, cómo se desarrolla esta relación a través de la novela y del poema.

### La selección semiótica

El medio escrito nos permite despejar múltiples sistemas de signos como son las expresiones corpóreas, los tonos de la voz, la entonación.

En la palabra hablada hallamos una gran multiplicidad de sistemas significantes que entran en correlación. Es una multiplicidad que nos refiere a edad, región, estado de ánimo y muchas cosas más. Con la voz tenemos gran cantidad de información. No es que la palabra escrita sea unívoca pero la pluralidad de informaciones de la palabra hablada tiene más dimensiones. Estas quedan necesariamente fuera del escrito y el lector las creará al leer.

La lengua escrita de carácter fonético representa visualmente el sonido de las palabras, y las palabras nos remiten a nuestro concepto de la cosa. El escrito es signifiante del significante de nuestro concepto.

Con la escritura no se reproduce toda la información que normalmente se nos ofrece con el habla. Se despejan los tonos, los humores, las características específicas de la voz y se deja aquello expresable mediante las grafías fonéticas. Con la escritura abstraemos a la palabra pronunciada. Este modo de abstracción constituye una nueva FS.

Restar sistemas significantes a la palabra hablada no es un mecanismo exclusivo de la escritura. El sujeto siempre elige qué sistema simbólico del habla tomar como preponderante. Por ejemplo, el niño en sus primeros años ya selecciona. Cuando el contexto de las expresiones sintácticas no corresponde al contex-

to de las expresiones prosódicas, el pequeño aprende según estas últimas.<sup>3</sup>

De hecho alguna sustancia semiótica prevalecerá aunque todas entran en correlación. En la escritura no aparecen los énfasis sonoros, ni lo femenino o masculino de la voz, aunque pueden insinuarse. El escritor al crear imagina todas esas formas significantes y simbolizantes, el lector también. El intercambio simbólico entre ambos se realiza a través de una variedad léxica organizada sintácticamente.

Al captar una organización sintáctica nos es posible desarrollar con una precisión analítica mayor, desde ella es más fácil construir un metalenguaje para comprender mejor nuestros discursos. Esta perspectiva influirá notablemente en el desarrollo de la organización del habla.

### El habla juzgada por las reglas de la escritura

El lenguaje hablado tiene una complejidad muy distinta a la escritura. La escritura tiende a ser densa desde un punto de vista léxico, se usan en ella más palabras, pero tiende a ser más simple gramáticamente; el habla tienden ser gramaticalmente intrincada y menos abundante en número de palabras. Sin embargo, se trata de dos dimensiones complementarias.<sup>4</sup>

En la frase del lenguaje escrito, si está bien escrito, hay solidaridad entre sus partes, de tal manera que cada uno de ellos sirve para asir a los otros. Es una unidad y puede presentarse sinópticamente como una estructura. En cambio en la cláusula compleja del lenguaje hablado no parece haber tal solidaridad tan nítida, no necesariamente hay una articulación así de precisa entre todas sus partes

<sup>3</sup> Peter W. Juscik, *The discovery of spoken language*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1997, p. 156.

<sup>4</sup> Ver M. A. K. Halliday, "Spoken and written modes of meaning", en *Comprehending oral and written Language*, Rosalind Horowitz y Sjay Samuels (ed.), Academic Press, Inc. Harcourt Brace Jovanovich, Publishers, San Diego, 1987.

según un solo código. Su modo de ser es como un proceso, no como un producto. Pero como el estudio de la gramática se desarrolla a partir del lenguaje escrito, y nuestras gramáticas son del lenguaje escrito. Es a partir de ellas que contemplamos la organización del habla. Esta entonces nos aparece como una variante distorsionada al compararla con la escritura.<sup>5</sup>

Por lo general con la palabra hablada aparecen más imprecisiones y muletillas, interrupciones, acotaciones, referencias personales; expresiones tales como “*me late*”, “*algo así...*”. El discurso puede fácilmente interrumpirse y dirigirse a otra cosa si algún acontecimiento así lo requiere.

Pareciera que el lenguaje escrito es más formal, mientras que el hablado estuviera hecho de pedacerías y de parches. Esto se debe en gran medida a que juzgamos a la oralidad con una gramática desarrollada para la escritura.<sup>6</sup>

### Juego convencional, memoria y soledad

El escritor escribe *como si* presentara voces, el lector lee *como si* las oyera.

El escritor presenta las secuencias de palabras *como si* estuvieran insertas en la vida, sin las interrupciones imprevistas, ni las afluencias proliferantes de temáticas y acaeceres contrapuestos. El lector lee con la coherencia del texto, *como si* leyera la coherencia de la vida.

Con la fotografía nos movemos en una convención y sabemos que la huella de la luz en el plano no es la realidad fotografiada. En el escrito vemos *como si* oyéramos.

La oralidad fluye y no puede haber memoria histórica de ella, sobre todo si hablamos de historia remota. Parece difícil recuperar la voz si no se ha grabado, así que esto sólo parece posible con la disponibilidad de las grabadoras hacia los años 50. La escritura, en

<sup>5</sup> M. A. K. Halliday, *op. cit.*, p. 67.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 67-68.

cambio, se fija, se hace documento a partir del cual es más posible analizar, precisar, definir temáticas y metalenguajes.

En la memoria de quienes tienen una cultura ágrafa normalmente están presentes palabras que se usan y aplican en las prácticas de la vida. Las que se refieren a objetos que ya no se usan, o a instituciones acabadas, o a prácticas desaparecidas, tienden a cambiar sus significados o a ignorarse.<sup>7</sup>

El sonido de la palabra hablada es evanescente, puede quedar la idea en el auditorio, incluso el recuerdo de la emisión, pero la materialidad de los signos y los símbolos desaparece, el escrito, en cambio, es constancia. A través de esta constancia documental el número de palabras se hace más abundante. Se almacena un mucho mayor vocabulario, disponible para los hablantes y los escritores de una determinada lengua.<sup>8</sup>

El escritor es un tanto solipsista y esto tiene muchas desventajas, pero también ventajas. Por ejemplo, no puede adaptar sus afirmaciones según las reacciones que su público haya tenido durante la lectura de su comunicado. Tampoco tendrá la necesidad —como dice Grabowski— de dominar su timidez cuando declare su amor en un escrito.<sup>9</sup>

## Ritual y escritura

La voz en una cultura ágrafa normalmente es una acción humana que impacta en el momento, no se guarda a voluntad como un documento, es actuante, interpelante. El escrito, en cambio es tomado a voluntad, y al no tener a la persona viva, el lector puede dejarse interpelar por ella o no. Finalmente, el lector es quien pone la voz según su imaginación. Con esa voz se interpela a sí mismo,

<sup>7</sup> Véase W. J. Ong, *op. cit.*, p. 53.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>9</sup> Joachim Grabowski, "Writing and speaking: Common grounds and differences, toward a regulation theory of written language production", en *The Science of Writing: theories, methods, individual differences, and applications*, C. Michael Levy y Sarah Randsell (ed.), Lawrence Erlbaum Associates, Publishers Mahwah, Nueva Jersey, 1996, p. 83.



*como si* lo interpelara el otro. También se representa la relación intersubjetiva *como si* se diera realmente.

La fijación mediante la escritura estandariza ciertos géneros de discurso, define formas de asociación, relaciones específicas. Con ello sustituye en gran medida al ritual en la vida cotidiana. Por ejemplo, en las culturas ágrafas normalmente deben fijarse rituales para la interacción: la interacción con los ancianos, con los niños, con los papás, con las mamás, con los hermanos mayores, con la esposa, con los compadres, con los sacerdotes, etc., etc. La comprensión de una expresión del lenguaje presupone comprender ciertas formas de construir los ritmos intencionales y orientarlos hacia modos aceptables de valorar.

En las culturas donde predomina la letra escrita, la fijación de las relaciones se tiende a definir en gran medida a través los textos: de la noticia, de la novela, del texto escolar, de la carta. Los individuos van seleccionando qué modelos de relaciones desean tomar. El individualismo del mundo letrado los autoriza cada vez más a desarrollar el voluntarismo en la selección de las formas.

Los usos de diversas fórmulas rituales para entrar en cada tipo de relación social tienden a diluirse en las culturas donde la gente está alfabetizada. Por lo mismo el lenguaje oral tiende a usarse con mayor libertad, menos apegado a protocolos sociales y más a pegado a convenciones de la lengua escrita.

Por otra parte, la letra escrita permite fijar las fórmulas de los ritos en textos sagrados que pueden repetirse siempre igual, sin peligro de alterar las palabras exactas de los protocolos específicos.

Con la escritura preciamos el abandono de ciertos rituales de la vida cotidiana y precisamos otros escrupulosamente.

### El juego subjetividad-objetividad en la escritura

En el lenguaje oral la relación interpersonal es siempre más presente, incluso en los medios electrónicos de hoy. En la escritura, el lenguaje tiende a ser menos espontáneo y menos adaptado a las situaciones específicas. Se fija, se articula más allá de una circunstancia concreta.

Y para conservar la referencia, se tiende a precisar quién es el autor. De esta manera, se tiende a personalizar el discurso.

“Cuando el lenguaje se separó visualmente de la persona que lo hablaba, entonces también la persona, fuente del lenguaje, adquirió unos contornos más nítidos, y nació el concepto de individualidad.” Piensa Havelock que en la Grecia de Platón, el lenguaje así descubierto se convirtió en discurso teórico denotado por la palabra *logos*, opuesto entonces a la palabra *epos*, que se consideró por los letrados como lenguaje inferior.<sup>10</sup>

Sin embargo, el lenguaje escrito es tan versátil que puede despersonalizarse o personalizarse según la FS escrita que usemos. Cuando contemplamos la noticia periodística, vemos que la necesidad de asegurarse una escritura perfectamente estándar, con imagen de “objetividad”, hace a este tipo de escritos relativamente impersonales. En el comentario y en el reportaje, desarrollado a partir de la noticia, vuelve a encontrarse claramente el estilo personal. En el contexto de la noticia periodística es precisamente la cita del discurso del político, remedo de lenguaje oral, la que hace aflorar el tono personal en este género de escritura.

La escritura puede presentarse como un lenguaje altamente personalizado y también puede presentarse como impersonal. Por ejemplo, una novela supone una escritura personal por el contrario del memorándum de un notario.

Las escrituras se presentan *como si* fueran altamente personales o *como si* fueran neutras y objetivas. Cada FS escrita supondrá un juego simbólico diferente. Sin embargo hay que subrayar que es con la escritura que surge la posibilidad de un conocimiento más personalizado, en el que el saber puede desarrollarse por el sujeto relativamente separado de los conceptos colectivos.

Convertir en documento estático lo evanescente de la voz nos da la posibilidad analizar relaciones con mayor detenimiento, de entenderlas de una nueva manera, de preguntarnos si lo entendido de veras es así y de asegurarnos. Desde luego que esto sólo se hace

<sup>10</sup> Véase Eric A. Havelock, *La musa aprende a escribir*, Paidós, Barcelona, 1996, pp. 152-153.

en determinadas FsSs de la escritura; por ejemplo, cuando nos planteamos las estructuras lógicas o sintácticas de la lengua.

### Inmovilidad de la escritura y dinámica intencional del conocimiento

La escritura me da posibilidades de hacer explícitos metalenguaje y estructuras cognitivas que propician el ir más a fondo en la autocomprensión de nuestro conocer.

Con la escritura podemos apartarnos del fluir discursivo y fijarlo para contemplar sus relaciones. Pero la inmovilidad no es sino apariencia, trucaje para entender. Podemos detenernos en una frase o contemplar la finalidad del conjunto. Comprender la finalidad de un determinado género de textos y entonces nos es más fácil entender sus partes en tanto orientadas a un mismo fin.

Decía Bergson que nuestra inteligencia “parte siempre de la inmovilidad como si esta fuese la realidad última y elemental; cuando quiere representarse el movimiento, lo reconstruye contraponiendo inmovilidades”. Y más adelante concluye: “*Nuestra inteligencia sólo se representa con claridad la inmovilidad.*”<sup>11</sup>

La escritura sirve así a nuestra inteligencia. Esto no significa que toda escritura oriente necesariamente a la disección y explicitación de las relaciones, tampoco significa que todo lector se instale en el análisis. Tan sólo quiere decir que es un instrumento con el cual tenemos amplias posibilidades de detener la proliferación del habla para examinarla y entenderla desde el necesario artificio de la inmovilidad.

Pero el proceso de conocimiento no se detiene en la inmovilidad de la escritura. Esta es sólo un subterfugio que hace posible detenernos en las relaciones para experimentar de una nueva manera; formularnos preguntas a fin de entender y cuando hemos entendido necesitamos recapacitar, reflexionar, volver sobre los datos para juzgar si lo entendido es adecuado. Sólo mediante

<sup>11</sup> Henri Bergson, *La evolución creadora*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1994, p. 144.

el juicio que sigue a la reflexión podemos asegurar que nuestro conocimiento es adecuado. Las preguntas son un dinamizador del conocer para ir de una operación a otra en busca de tener seguridad, y, con base en ella, deliberar cómo actuar con precisión. Nuestro conocer es dinámico y orientado hacia nuestras finalidades.

La inmovilidad de la escritura es un instrumento que la dinámica del conocimiento requiere para orientar analíticamente la intencionalidad de sus procesos. La mente no se detiene en su incesante cadena de operaciones, pero requiere de acopios de datos "inmovilizados" sobre los que pueda moverse y revisar. La escritura le brinda un excelente instrumento para detenerse en la reflexión.

La forma de la experiencia a partir de la palabra hablada es muy diferente a la escritura. En la primera se escucha la voz y se responde a una intersubjetividad, en la segunda se ven signos que evocan la voz y se inventa el sonido de manera individual. De esta forma el sujeto individual pesa más en la definición del significado como significado para sí. Se tiende a distanciar más de la comunidad, de las voces que definen el sentido ininteractivamente.

## Escritura y proliferación del saber

En la Grecia antigua que nos describe el profesor Havelock, el discurso oral tenía que insertarse en un mundo de reiteraciones rítmicamente presentes, y esto era así por la necesidad de conservar el recuerdo, la memoria de las categorías y las relaciones mediante las cuales se estructuraba la vida social. Sus novedades no podían ser proliferantes.

Por el contrario, el lenguaje escrito supone una documentación con la cual la memoria parece ampliarse y ampliarse. Las posibilidades de interrelaciones novedosas pueden multiplicarse. "Un almacén que no era ya acústico sino visiblemente material se podía ampliar; y los contenidos documentados ya no tenían que referirse a lo que era ya familiar y, por tanto, fácil de recor-

dar. El discurso alfabetizado, dada la fluidez inmediata con la que se reconocía, permitía un lenguaje innovador y unos enunciados innovadores.”<sup>12</sup>

Así la proliferación múltiple del saber, requería de la escritura.

Conforme se desarrolla el lenguaje escrito y la imprenta, los individuos pueden tomar caminos diversos, profundizar en ideas desconocidas para otros miembros de la comunidad. El individualismo se desarrolla así en una doble dimensión: por parte del escritor, cuyo lenguaje era cada vez más un lenguaje de autor, y por parte del lector, que podía adentrarse en nuevos temas y tener puntos de vista novedosos según su propio interés.

En el contexto del lenguaje oral ajeno a la electrónica, el escucha está necesariamente vinculado al locutor, a su secuencia y a su velocidad. El lector, en cambio, sigue a su propia velocidad, puede repetir y alterar la secuencia del discurso. La lectura es un medio que se da en un relativo aislamiento y propicia una cierta autonomía del saber.

Sin embargo, paradójicamente, para hacer posible un intercambio simbólico, en el que se mantenga esta posibilidad personalizada, se requieren patrones y estructuras comunes, donde se pueda saber con claridad qué dijo el otro. Para esto es necesario estandarizar la escritura mediante FsSs específicas.

Hoy en día el lenguaje escrito es mucho más estandarizado y esto hace que el número de sanciones sea mayor que para el hablante. El uso social del lenguaje escrito demanda reglas precisas.<sup>13</sup>

### La aparente precisión mediante la escritura

Diversos autores han sostenido que la lengua escrita precisa a la lengua hablada, que hace más lacónico y claro el lenguaje.

Hegel, por ejemplo, pensaba que “el perfeccionamiento del lenguaje de sonidos depende estrictamente del hábito de la escritura

<sup>12</sup> Eric Havelock, *op. cit.*, p. 148.

<sup>13</sup> Ver Grabowski, *op. cit.*

alfabética, por medio de la cual solamente la lengua de sonidos adquiere la determinación y la pureza de su articulación”.<sup>14</sup>

Así la escritura parece llevar una crítica inmanente del lenguaje hablado. No sólo despeja la multiplicidad de objetos significantes que nos entrega la voz, sino que al abstraer parece que nos permitiera observar mejor y fijar mejor la articulación lógica a partir de la cual apuntamos a un significado.

Según Kerckhove la escritura completamente fonética, más que otros sistemas de escritura, favorece la actividad del hemisferio izquierdo del cerebro, y es así que por motivos neurofisiológicos, propicia el pensamiento abstracto y analítico.<sup>15</sup>

Pareciera indispensable la escritura para la labor científica, y según muchos autores la ciencia surge en el contexto de una cultura en la que se ha desarrollado la escritura. Husserl, por ejemplo, pensaba que el desarrollo de lo que él llamaba una objetividad real, como por ejemplo la geometría, tiene necesidad esencial de la escritura.<sup>16</sup>

Dice Derrida citando a Lévi-Strauss, que “la escritura es la ‘condición necesaria’ de la ciencia, que no hay ciencia sin escritura”<sup>17</sup>

Sin embargo, al parecer esto no necesariamente es así. Jean Fillozat al escribir sobre las escrituras de la India, señala que ... “no conocemos escritura en la India que sea anterior al desarrollo de la ciencia gramatical.” Y explica este investigador: “Esta ciencia gramatical se formó ante todo en una cultura que era esencialmente oral, pues tenía en cierto modo el culto de la Palabra.”<sup>18</sup>

Pensaban los antiguos indios que la palabra actuaba sobre las fuerzas del cosmos. “Construyeron una filosofía de la palabra que los condujo a buscar no solamente cuál era el nexo entre el concepto y la palabra, sino también a analizar de manera harto detallada los

14 G. W. F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, parágrafo 459, Porrúa, México, 1971, p. 242.

15 Derrick de Kerckhove: “A theory of Greek tragedy” en *Sub-Stance*, Sub-Stance, Inc. University of Wisconsin, Madison, verano, 1981; citado por Walter J. Ong, *op. cit.*, p. 92.

16 Referencia tomada de Jaques Derrida en el libro *De la Gramatología*, Siglo XXI México, 1986, p. 53.

17 *Op. cit.*, p. 169.

18 Jean Fillozat, *Las escrituras indias: el mundo hindú y su sistema gráfico*, en Marcel Cohen *et al.*, *La escritura y la psicología de los pueblos*, Siglo XXI, México, 1992, p. 151.

elementos de la lengua, compilando el inventario de los elementos morfológicos y llevando tan lejos como pudieron el análisis de los sonidos de la palabra”.<sup>19</sup>

Posteriormente crearon sus propios signos gráficos, inspirados al parecer en otras escrituras “para notar cada uno de los sonidos que habían inventariado”.<sup>20</sup>

Podemos afirmar que con la escritura se facilita el análisis y la explicitación de relaciones para el estudio formalizado y sistemático. Sin embargo, hay que aclarar que no cualquier escritura supone automáticamente una orientación en este sentido. Tendremos que precisar qué FsSs de la lengua escrita constituyen instrumentos útiles para tal fin.

En la medida que se construye un modelo de escritura orientado metódicamente hacia la explicitación de ciertos patrones de relación, se tiende a desarrollar y a precisar usos peculiares de la escritura que tienden a precisar significados. Pero esto no es propio de cualquier escritura.

### Escritura e intercambio simbólico

Las formas de escribir no sólo remiten a modos sociales de aplicar la intencionalidad, sino también a las finalidades del escritor. Estos fines con frecuencia no son explícitos. Así la escritura se desarrolla entre un compromiso social y una orientación individual. Normalmente no se tiene conciencia clara de esta gran ambigüedad.

El escritor parte de convenciones desarrolladas con ciertas finalidades y con base en ellas desarrolla su creatividad, su investigación, su ordenamiento de las relaciones. El periodista, por ejemplo, cuando escribe las noticias de primera plana, normalmente tiene que basarse en una FS altamente estructurada, que da a los lectores la idea de objetividad. Su escritura colabora a generar un ritmo intencional en la vida social, que necesitan los representantes del estado moderno para organizar la vida política.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 150.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 168.

El periodista se presenta como objetivo y personal, pero está basado en un juego simbólico de objetividad e impulsa dinámicas políticas fundamentales para el estado moderno.

“La escritura es una realidad ambigua —dice Roland Barthes. Por una parte nace sin duda en una confrontación del escritor y de su sociedad; por otra remite al escritor, por una suerte de transferencia trágica desde esta finalidad social hasta la fuentes instrumentales de su creación.”<sup>21</sup>

La escritura por tanto nos remite necesariamente a una historicidad a partir de la cual el individuo se fusiona de manera aparentemente incondicional a la forma o bien se revela contra ella.

Las intenciones y los contextos que acompañan a la escritura no siempre son claros para el lector. En el mundo oral normalmente es claro el contexto en el que se dice algo, pero en el escrito puede leerse en un medio totalmente distinto. Por lo mismo la diferencia de significados para el receptor y para el emisor puede ser muy grande. En las sociedades ágrafas normalmente es más cercano el sentido de lo dicho.

El escritor presupone un ámbito de sentido y un contexto de legitimidad en el que su texto será leído e interpretado. Para Roger Chartier, “en su dimensión colectiva la lectura debe caracterizarse como una relación dialógica entre las ‘señales textuales’ emitidas por cada obra en particular y el ‘horizonte de espera’, colectivamente compartido, que gobierna su recepción.”<sup>22</sup>

De esta manera, los procesos de simbolización del texto dependen en gran medida de los modelos interpretativos de los diferentes públicos. Hay diversas ‘comunidades de interpretación’.<sup>23</sup>

En estas condiciones es muy difícil pensar en la escritura como un instrumento de comunicación; por eso preferimos hablar de “escritura e intercambio simbólico”. Ya que difícilmente la escritura supone un juego simbolizante unívoco y nítido. En el proceso se emiten siempre síntesis significantes receptoras y se reciben sín-

<sup>21</sup> Roland Barthes, *El grado cero en la escritura*, Siglo XXI, México, 1973, p. 24.

<sup>22</sup> Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la edad moderna*, Instituto Mora, México, 1995, p. 147.

<sup>23</sup> Términos usados por Chartier, *op. cit.*, p. 148.



tesis significantes receptoras peculiares. El escrito está dado, fijado en tinta y papel, o en cualquier otro material, pero su lectura dependerá de correlaciones complejas referidas siempre a ámbitos de sentido y a contextos de legitimidad.

Todo lo anterior nos presenta varios problemas. El primero es que la escritura por sí misma no es un lenguaje apodíctico, no es un metalenguaje preciso que pueda esclarecer la intencionalidad del supuesto hablante o escritor. Sino que cada escritura tiene que contemplarse desde formas peculiares, algunas de las cuales pueden ser más precisas al referirse a ciertos objetivos. Esto nos lleva a plantear la necesidad de tipificar FsSs específicas, históricas, derivadas de la FS de la lengua escrita, para comprender cada escritura. No para comprender las lecturas diversas de una escritura, sino su estructura básica, su intencionalidad y la función social por la que fue creada.

Será entonces importante hablar de la escritura de la novela, de la escritura del poema, de la escritura de la noticia periodística y de otras múltiples formas peculiares de escritura en las cuales hay modos específicos de construir el sentido.

Las diversas FsSs de la escritura son juegos cuyas reglas generales podemos entrever aunque como todo lenguaje supongan también reglas generales del lenguaje, reglas peculiares de la sociedad, reglas propias de la FS o del género que se adopta como modelo para desarrollar una escritura. También podrán considerarse reglas propias del sujeto que escribe. Esto nos presenta ante una inmensa complejidad para reconstruir el contexto de un texto específico, y sin el contexto no es posible leer el sentido.

¿Entonces para qué estudiar las FsSs de las diversas escrituras? Para aproximarnos a reglas básicas estructurantes del juego simbólico y sus funciones sociales, para generar un tipo ideal, que nos permita aproximarnos, desde una perspectiva abstracta a los juegos simbólicos de la vida social.

## Historia, escritura y opacidad

Nos habla Machado en un poema de canciones que llevan "*confusa la historia y clara la pena*".

Al escribir necesariamente asumimos palabras que tienen historia y esa historia nos remite a diversas mitologías, a diversas pautas simbolizantes, a codificaciones que influyen en la emotividad de nuestro lenguaje. El sentido se construye no solamente con el objeto o la historia que se narra, se construye con sentimientos que son inmanentes, que están adosados a las palabras y que se recrean con su combinación sintáctica.

Podemos hablar de un sentido diacrítico, es decir, un sentido que domina a las unidades del lenguaje escrito y que postula algo por encima de lo que formalmente se postula. De tal manera que lo que se dice es como la referencia externa, es como la denotación que pareciera en sí misma ser el decir de lo dicho.

"La denotación —nos ha dicho Barthes—, no es la verdad del discurso: la denotación no está fuera de las estructuras, posee una función estructural igual a las otras, precisamente la de declarar inocente a la estructura; proporciona a los códigos un excipiente preciso pero circularmente es también una materia especial marcada, de la que se sirven otros códigos para suavizar su articulación."<sup>24</sup>

El excipiente es una sustancia para incorporar o disolver medicamentos; esta parece ser precisamente la función de lo denotado. Los códigos pueden disolverse en esta sustancia de lo bien notado, la denotación es por tanto un ocultamiento de lo que está atrás.

La gramática generativa nos ha revelado hasta el cansancio la multiplicidad de los nuevos textos que están atrás del texto, de las nuevas oraciones que están detrás de las oraciones.

En las escrituras poéticas esto aparece nítidamente, la denotación es sólo un pretexto. La denotación es el primer nudo a partir del cual se desencadena una serie de nuevos sentidos detrás del sentido, de intenciones ocultadas.

<sup>24</sup> Roland Barthes, *S/Z*, Siglo XXI, México, 1980, p. 107.

Gran cantidad de marcas, de ligaduras sintácticas remiten a formas semánticas ocultas. Porque, paradójicamente, el lector puede captar en su afectividad aunque difícilmente esclarecer en su lógica, ya que la articulación de relaciones ocultas dadas a partir de lo denotado parecen casi imposibles de hacer explícitas.

Las muchas ciencias del lenguaje han entrado a bucear en estos océanos inmensos de cadenas de significados que se hacen y se rehacen en diálogo permanente con la historia. Su éxito es sumamente limitado.

“Semiológicamente —dice Roland Barthes, toda connotación es el punto de partida de un código (que no llega a ser nunca reconstruido), la articulación de una voz que está tejida en el texto. Dinámicamente es un sojuzgamiento al que esta sometido el texto, es la posibilidad de este sojuzgamiento (el sentido de una fuerza). Históricamente al introducir sentidos aparentemente detectables (aunque no sean léxicos), la connotación funda la literatura (fecha) del significado. Funcionalmente la connotación al engendrar por principio el doble sentido altera la pureza de la comunicación: es un ‘ruido’ voluntario, cuidadosamente elaborado, introducido en el diálogo ficticio del autor y del lector; en resumen, una contracomunicación” (la literatura es una cacofonía intencional). Estructuralmente, la existencia de dos temas considerados diferentes —denotación y connotación— permite al texto funcionar como un juego en el que un sistema remite al otro según las necesidades de una cierta ilusión.<sup>25</sup>

Este planteamiento hace claro que la escritura es una opacidad con la apariencia de claridad. Y que sólo a través de la disquisición teórica es posible esclarecer algunos lineamientos del sentido. El escritor está así entre hablas diversas, entre una polisemia desbordante.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, pp. 5, 6.

## Los niveles del significante

Cuando decimos que la palabra escrita es significante del significante suponemos que en cada uno de estos niveles hay procesos diversos de representación y aunque formalmente desde la escritura no están presentes todas las variantes de la voz que encontramos en el segundo nivel, están representados tanto por quien escribe como por quien lee, y no tenemos ninguna seguridad de que la evocación de la voz sea igual para escritor y lector.

Desde un punto de vista sintáctico o fonológico tendrá que haber elementos comunes entre quien escribe y quien lee, pero las representaciones de ambos muy probablemente van a ser distintas. Leer es un acto creativo, uno se representa mentalmente los tonos, las texturas de la voz, toda la gama de formas de modalización tonal del hablar. Esta creatividad del lector nos habla de un mundo al mismo tiempo articulado y separado del mundo del escritor.

Así contemplado normalmente la síntesis significante receptora del lector muy probablemente será distinta de la síntesis significante emisora del escritor.

## Las coherencias de las diversas escrituras

Al identificar un género de escritura ya intuimos una forma peculiar de coherencia, aunque esta coherencia sea difícil de precisar. ¿Qué relaciones son comunes a toda novela, a toda noticia, a toda carta? ¿Qué relaciones son propias de la novela? ¿Qué relaciones son propias de la carta?

Lo primero es partir de relaciones comunes a todas ellas: son escrituras, especializaciones del tiempo, juego simbólico mediante el cual hacemos *como si* hubiéramos atrapado lo evanescente del discurso verbal.

El género epistolar por ejemplo: es tan heteróclito, tan difícil de asir, tan caprichoso y sin embargo podemos definir relaciones que son comunes a todas las cartas.

Todas las cartas suponen un interlocutor a quien se le quiere narrar algo de manera personal, o se juega *como si* se le quisiera narrar algo. Ese algo consta por escrito. El narrador(es) implícita o explícitamente remite a su persona o a sus personas, de alguna manera. Hay, o se presupone, alguna distancia entre emisor y receptor. Quizá estén en el mismo lugar y decidan actuar *como si* estuvieran lejos, quizá por alguna razón no quieran hablar y cartearse puede ser muy divertido.

La carta puede tener ficción, teoría, precisión en los detalles, citas, fechas, dibujos, logotipos, incluir impresos, objetos, marcas diversas a las que se hace referencia o no. Frecuentemente es discontinua, incoherente; a veces es pulcra y coherente. El emisor puede ser persona física o persona moral, puede ser también alguien que escribe desde el anonimato. El destinatario puede ser ficticio y realmente destinarla al gran público, o jugar a que el gran público se la envía a cierto individuo.

Así, la carta supone algunas relaciones básicas y una gran variedad de posibilidades creativas, de géneros epistolares, de interterminarse con otras FsSs. Por ejemplo, podemos escribir novelas a base de cartas; la ciencia de la historia la usa constantemente como documentos; en el periodismo se emplean frecuentemente con diversos fines.

Se requiere de la coherencia de una FS para poderla integrar en las relaciones de otra.

Parecen ser pocas las relaciones comunes a todas las epístolas, y, sin embargo, estas pocas relaciones comunes le dan un carácter normativo a la escritura de la carta. Con base en esta normatividad podemos jugar de maneras diversas, combinar las FsSs.

Teun van Dijk denomina "superestructuras" a las escrituras globales que caracterizan estos tipos de texto. Estas "superestructuras" son relativamente independientes del contenido. Una "superestructura" para van Dijk es una forma de texto que, al igual que la temática, no se definen en relación a las oraciones o secuencias aisladas, sino se definen para el texto. Por eso van Dike habla de estructuras globales, a diferencia de las estructuras locales o microestructuras en el nivel de las oraciones. Las "superestructuras", pues,

determinan un orden global de las partes de un texto. Son una especie de esquema.<sup>26</sup>

“Una superestructura es un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales.”<sup>27</sup>

El concepto de “superestructura” se parece mucho a lo que hemos definido como sistema simbólico (SS), construido como un modelo para aproximarnos a una determinada FS. Desde luego que el SS no se refiere sólo a textos sino a cualquier organización simbolizante.

Nuestro concepto de FS supone una cierta intencionalidad peculiar, generalizable a todas las obras de ese género. Un modo de experimentar la realidad, de entenderla, de apropiársela, de deliberar y decidir en relación con ella.

Cuando nombramos a una FS ya presuponemos que todas las obras que pertenecen a esa FS tienen relaciones básicas comunes. La tarea del semiólogo es hacer explícitas esas relaciones, esa coherencia. Con esto definimos un plan de ejecución abstracto que nos sirve como guía de la interpretación de esa FS, al que hemos llamado SS.

Definimos SS como un modelo mediante el cual presentamos a una FS. Este modelo es hipotético. Cuando un novelista desarrolla su creación se orienta hacia cierta finalidad y sigue ciertas pautas comunes a todos los escritores de novelas. Describir estas pautas es como realizar una acción, un plan abstracto de creación, con el cual automáticamente se estimula la inteligencia. Podemos decir que nos movemos entonces en una actividad metacognitiva.

Entendemos aquí por actividad metacognitiva el plan de una FS específica, entendida como tipo ideal, como forma hipotética.

El tener un plan, una estructura metacognitiva impulsa y defi-

<sup>26</sup> Teun van Dijk, *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona, 1989. Ver capítulo 5 especialmente, pp. 142 y 143.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 144.

ne una actividad del conocimiento que tiende a estimular la acción creativa en general y la del escritor en particular.<sup>28</sup>

### El sentido de la escritura y la relación social

Como hemos dicho, la FS escrita es *como si* el habla auditiva y temporal se hiciera visual y espacial. Esta es una forma notablemente distinta de experimentar el lenguaje, una nueva manera de orientarnos hacia la realidad, de preguntar y de entender. Nos hace posible una manera diferente de revisar las formas de asociación en vistas a una finalidad o a un horizonte de consideraciones, nos permite plantearnos modos más analíticos para inteligir si las relaciones mediante las cuales entendimos son adecuadas. Nuestra reflexión puede entonces ser más cuidadosa a fin de asegurarnos y juzgar si nuestro entendimiento fue certero. Así podemos autoafirmar nuestro conocer, ganar seguridad y a veces certeza.

Estas ventajas para el proceso de conocimiento no sólo pueden servir a la ciencia sino a la burocracia, ya que con la escritura podemos fijar leyes y procedimientos jurídicos, registrar transacciones comerciales, hacer registros precisos de los eventos, dejar constancias que permiten fijar fechas y compartimentalizar el tiempo.

Sin embargo, la escritura no en todos los pueblos se creó para la burocracia y las transacciones comerciales. Por ejemplo, el desarrollo de la burocracia en la antigua Grecia usó de la escritura mucho después de la era clásica. La consolidación de la escritura tuvo lugar gracias a su aplicación en el terreno de la ciencia y la filosofía.<sup>29</sup>

Este primer uso de la escritura en el mundo griego ofrece un instrumento clave para la consolidación del pensamiento analítico y de la ciencia occidental.

<sup>28</sup> Sobre este tema consultar el artículo de Gert Rijlaarsdam y Huub van den Bergh, "The dynamics of composing-an agenda for research into an interactive compensatory model of writing: many questions, some answers", en *The Science of Writing*.

<sup>29</sup> Ver William V. Harris, *Ancient Literary*, Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1989, p. 325, ver Eric a. Havelock, *op. cit.*, capítulo I.

Con el desarrollo de la escritura las burocracias tienden a impulsar sus proyectos de hegemonía.

Si la escritura no ha bastado para consolidar los conocimientos [señala Lévi-Strauss], quizá sea indispensable para afirmar las dominaciones. Miremos más cerca: la acción sistemática de los estados europeos en favor de la instrucción obligatoria, desarrollada en el curso del siglo XIX, corre pareja con la extensión del servicio militar y la proletarización. La lucha contra el analfabetismo se confunde así con el refuerzo del control sobre los ciudadanos por parte del poder. Porque es preciso que todos sepan leer para que este último pueda decir: se considera que nadie ignora la ley.<sup>30</sup>

Tendemos a imprimirle a la organización social ritmos intencionales peculiares con el uso de la escritura. Al incrementar su empleo en un ámbito de sentido y en un contexto de legitimidad necesariamente se producirán consecuencias sociales al transformarse los modos de experimentar, constatar, preguntar, entender, juzgar y decidir.

¿Hacia dónde dirigen los sujetos, consciente o inconscientemente, los procesos de transformación social mediante el uso de la escritura en ámbitos de sentido y en contextos de legitimidad específicos?

La forma de asociar universales se modificará necesariamente al pasar del lenguaje hablado al escrito. La correlación simbólica supone forzosamente la proyección de nuevos sentidos de la relaciones sociales. Sobre estos sentidos, propiciados por el empleo de la escritura en un ámbito de sentido y en un contexto de legitimidad determinados, surgen diversas funciones de las escrituras específicas.

Cada FS de la lengua escrita tiende a propiciar ciertas correlaciones simbólicas. A su vez las diversas concepciones del mundo, las tendencias ideológicas, los intereses, las estrategias políticas y una gran multiplicidad de factores inciden para fijar ritmos intencionales que producimos como fuerzas formadoras de la historia. Bajo la influencia de estas fuerzas podemos experimentar

<sup>30</sup> Jacques Derrida, *De la gramatología*, Siglo XXI, México, 1986, p. 171.



ciertos patrones de reacción somática, de demanda externa, de goce estético, de precisión intelectual, de catarsis afectiva, de preparación dramática en el teatro de la vida.

El lector fácilmente puede dejarse envolver por los ritmos intencionales del escritor, pero también puede hacer el esfuerzo de mantenerse en su propia dinámica psíquica e intelectual, mantener sus propias expectativas, generar su propia síntesis significativa receptora. Para ello tendrá que ser activo y creador, quizá hasta convertirse en escritor, de tal manera que contravenga tendencias y proyecte al lenguaje de una nueva manera, una forma novedosa de definir las correlaciones simbólicas para generar nuevas fuerzas formadoras de la historia.

### Este creador será un utopista

“Sintiéndose sin cesar culpable de su propia soledad —dice Barthes— es una imaginación ávida de una felicidad de las palabras, se apresura a un lenguaje soñado cuyo frescor, en una especie de anticipación ideal, configuraría la perfección de un nuevo mundo adámico donde el lenguaje ya no estaría alienado. La multiplicidad de las escrituras constituye una literatura nueva en la medida en que inventa su lenguaje sólo para ser proyecto: la literatura deviene la Utopía del lenguaje.”<sup>31</sup>

Al parecer la literatura, la escritura en general, se crea al tender hacia un horizonte de sueños, impulsada por un querer ser, por una fascinación inventada o recordada como el mundo platónico de la luz. Quizá cada género de escritura está integrada por un tipo peculiar de utopía.

En los dos capítulos siguientes exploraremos esta hipótesis. Veremos a la novela y al poema desde esta perspectiva y de esta manera exploraremos una vez más su naturaleza, o más bien las claves de sus estructuras, y con ellas nos preguntaremos sobre las orientaciones claves que a través de estos géneros tendemos a imprimirle a las relaciones sociales.

<sup>31</sup> Roland Barthes, *El grado cero en la escritura*, p. 89.